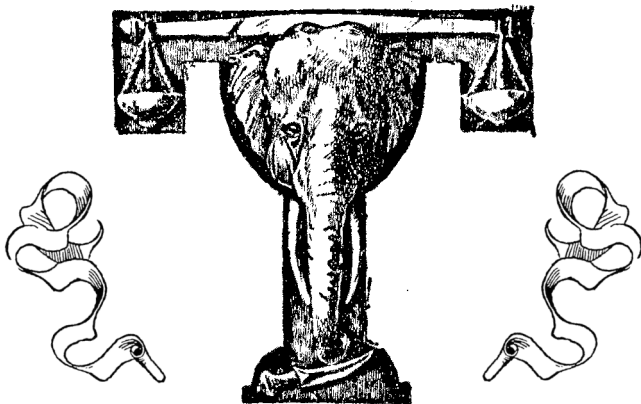


TUMBERGENCIA

~ TUMBA Y DIVERGENCIA ~



PASQUÍN DE LIBRE ESCRITURA

AÑO 1 - NÚM 3

27 DE OCTUBRE DE 2023

UNIDAD PENAL N°1, CORONDA

{SALE CUANDO PUEDE}

TUMBERGENCIA

PASQUÍN DE LIBRE ESCRITURA

Año I – Núm. 3 // 27 de Octubre de 2023

Unidad Penal n°1, Coronda, Santa Fe

{SALE CUANDO PUEDE}

Esta revista fue escrita por un grupo de estudiantes universitarios en contexto de encierro en la Unidad Penal N.º 1 de Coronda (Santa Fe).

Agradecemos al Programa de Educación Universitaria en Prisiones de la UNL por la posibilidad de los encuentros que dieron por resultado estos textos. Las opiniones aquí expresadas no representan ni al mencionado programa ni a la Universidad, sino que son opiniones sólo de sus autores.

Esta revista forma parte del proyecto Barrett Comunidad Editorial. Ig. Barrettcomunidad.
Web:<https://barrettcomunidadeditorial.noblogs.org/>



Donde se escuchan los pasos que nadie camina

por Nano

Donde se escuchan los pasos que nadie
camina.

Donde hay muchas caras y pocas sonrisas.

Donde el silencio aturde.

Donde pasa la vida que se sufre.

Donde los cuerpos se congelan en el
tiempo.

Donde mirar la luna es un anhelo.

Donde el amor esta racionado en
cuentagotas.

Donde la razón carece de lógica y la
lógica de tanto en tanto no se comprende.

Donde un instante puede parecer eterno
pero esa eternidad suele pasar en un
instante.

Donde se ven las virtudes y asoman las miserias.

Donde se luchan las batallas perdidas y se pierden las ganadas.

Donde aflora la empatía y se nota el desprecio.

Donde parece estar todo perdido mas si lo perdiste es porque no te perteneció.

Donde los extremos no encuentran equilibrio.

Donde el insensato asiste al centrado.

Donde la felicidad se encuentra en un sueño del cual no quieres despertar.

Donde la paz carga fecha de caducidad mas en ese lugar ésta se desconoce.

Allá donde nunca se pierden las ganas de vivir y se lucha por estar vivo.

{Sección *Experiencias de vida*}

Nostalgia Maternal

por MF

Bajo el manto de la noche estrellada, mi alma susurra en voz apagada, añorando a quien me dio la vida, mi madre, mi guía, mi amiga querida y alma enlazada.

Sus ojos irradiaban un amor sincero, su voz era un canto suave y certero.

Cada palabra, un abrazo en el viento, cada gesto, un amor sin fin, perfecto.

Su ausencia se siente como un eco lejano, un vacío en el alma, un inmenso desengaño.

Pero sé que su luz aún brilla en el cielo, guiando mis pasos con amor y anhelo.

Las noches se vuelven más frías y largas, extraño sus risas, sus historias y cargas.

Pero su recuerdo es un faro en la oscuridad, iluminando mi camino, con amor y claridad.

A través de los días y las noches sin fin, su amor perdura, sin principio ni fin. En mi corazón, su memoria florece, mi madre, mi guía, mi amor, mi fortaleza.

~

Verso flaco

*por uno más
del montón*

- Quien crea que es dura una condena desconoce por completo cuáles son las cosas que más nos apenan.

- En principio tratando de caer en la realidad de que nuestras vidas dejaron de ser en libertad.

- Recibiendo el primer consejo de un preso viejo que nos dice que esto no es cuestión de acostumbrarse, sino simplemente encontrar la vuelta para poder adaptarse.

- Escuchando música, ruidos nuevos, discusiones, gritos y algarabía que pasarían a ser cosas cotidianas en nuestras nuevas vidas.

- Miente el que diga que no extraña una mujer, un hijo, un hermano y hasta una madre cuando nos abraza; pero más hipócrita el que nos dice que esta cárcel es como nuestra casa.

- Intentando día a día no reprochar la falla de ese momento al cual siempre tuve conocimiento de que todo esto pasaría, ya sea primero pasando por comisaría, hasta llegar a la Unidad, donde me encuentro escribiendo mi triste realidad para que la

gente tenga conocimiento de que el preso no sólo tiene sentimientos sino que aprende la lección, que no fue falta de educación sino más bien por falta de empatía, al cual la sociedad desconocía que tenía que brindar sin razón.

~

{Sección *Trabajo, estudio y reflexiones*}

La ironía de la cadena

por un argentino

El propósito de una cárcel es castigar y apartar de la sociedad a aquellas personas que cometieron un acto antisocial o perjudicial para sus semejantes.

Detrás de esto hay una infinita cantidad de historias. No todos cometimos los mismos delitos ni tuvimos los mismos moti-

vos para hacer lo que hicimos. Algunos quizás no tuvieron motivos y sólo fue por cosas de la vida que terminaron tras las rejas.

Al leernos el juez nuestros delitos se nos dicta una sentencia. De acuerdo a lo que hicimos nos corresponde cierta cantidad de años, los cuales vemos pasar privados de nuestra libertad, hasta que llegue ese ansiado día en el que la condena se cumpla y ya no le debemos nada a la justicia.

Para muchos es un comenzar de cero. Para otros no fue nada y nada aprendieron, y al poco tiempo de salir vuelven a cometer delitos y otra vez vuelven a estar presos. Entonces hablamos de reincidencia, en vez de hablar de reinserción.

Y es ahí donde surge una gran pregunta: ¿por qué los presos vuelven a reincidir? Si se suponía que al estar en situación de en-

cierto las cosas que pasamos en este lugar –el maltrato recibido día a día por los empleados del servicio penitenciario y en algunos casos de los mismos presos– debería servirnos de escarmiento para no volver.

Es una pregunta más compleja de lo que parece. Para muchos la solución es fácil: “darles condenas más largas”, “cambiar las leyes” y varias cosas dichas sin sentido.

Lo cierto es que viéndolo desde mi punto de vista, como interno, hay muchos factores que afectan el supuesto intento de reinserción. Yo creo que esto se debe a un problema social, algo que va más allá de lo que se ve.

Cada cabeza es un mundo. Así como el establecimiento nos da oportunidades para cambiar nuestro pensamiento, nos incenti-

va a trabajar, se nos da derecho de estudiar y una vez a la semana tenemos un espacio para hacer deporte.

Un día pensando llegué a una conclusión: “la ironía de la cadena”.

Al nombrar la palabra cadena en este contexto lo primero que se nos viene a la mente es que estamos presos, y donde quiera que hagamos un movimiento, ya sea dentro o afuera del penal, nos llevan con las esposas puestas. Pero no siempre es así, y ahí entra en juego la ironía.

Hay tres lugares a los que nos dejan ir sin las esposas: al trabajo, a estudiar y a hacer deportes.

Esa misma cadena que nos oprime y nos mantiene cautivos está formada por varios eslabones, la cárcel, la educación, el trabajo y el deporte. Todo esto depende de varias personas para hacerse posible.

Pensando en eso vi el mensaje subliminal que dice “si hubiésemos estudiado, trabajado o hecho deportes” nuestras vidas serían distintas, y no estaríamos acá.

Y acá entra en juego el factor humano. El cambio es posible. Depende de nosotros cambiar la vida que llevamos. Pero para eso necesitamos un cambio de pensamiento.

La vida es dura y a todos nos golpea. Nadie en el mundo está exento de sufrimientos y pérdidas. Pero no sigamos perdiendo el tiempo acá adentro cuando afuera hay un mundo inmenso esperando que vayamos a recorrerlo. La reinserción es posible y sólo nosotros podemos hacerla, cambiando nuestra mentalidad.

Me cansé de perder años de mi vida en la fría soledad de estas cuatro paredes, y sólo hay dos salidas: trabajar para poder tener

un futuro próspero o ser cabeza hueca y vivir toda la vida en cana.

El cartel no sirve si dependemos de nuestra familia para poder sobrevivir acá adentro.

Después de tantos años de encierro, noches sin dormir, días grises, huelgas de hambre; ojos empañados por lágrimas que ya no salen cada vez que nos despedimos de un familiar cuando termina la visita... se van y cuando llegan a la reja y la pasan, se dan vuelta y aparece ese nudo en la garganta que nos deja una sensación de vacío y culpa.

Después de ver el pasar de los años en mi cara frente al espejo me di cuenta de muchas cosas y me saqué la venda de los ojos. No quiero ser más un número para ellos. Quiero ser un buen hijo para mi ma-

dre, un buen hermano para mi hermano y un buen hombre para mi mujer.

El leer y escribir abrieron mi mente. Ahora sé para dónde voy. “Yo solito me metí en esto, yo solito me reinserto en la sociedad”. Otra vez acá no vuelvo.

~

Menos es más

por Fénix

Hay más a su favor, más restricciones y más culpa a más números, entretanto, más preocupaciones y más impaciencia, más hambre y más bandejas que se desechan, "como alguien dijo", por el mal esfuerzo de cocinar.

Así también se desechan, más ideas superadoras ¿alguien allí cree en ellos?

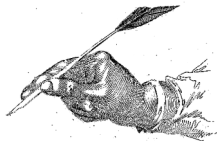
Son tiempos políticos, llévense cuanto más puedan; los sueños más introspectivos se les resbalan por la boca; más la empresa que goza mano de obra gratuita, más lindos muebles hechos de mala gana.

Así y otras tantas más que amargan la subsistencia; ¡caramba!

Escribir a conciencia, permanecer centrado y caminar a la utopía; más que atrevido contar tanto para ser manoseado por falsos, más analistas lo tratan y destratan, le aprietan más los grillos y la soga más al cuello, el tiempo quita y quita sin decir nada.

Calculado, ejecutado por el invisible amo, más que despiadado; dibuja un sendero de pocas luces.

La pesada pasada, el presente, la realidad, la praxis, los derechos ¡ja! Se entremezclan, se ocultan y escriben.



~

Filtraciones

por GEM

Estando sentado entre seis planos, dos perforados –uno es una ventana y el otro una puerta–, y recostado sobre una superficie de hormigón a la cual se le llama “cama”, empiezan a aparecer imágenes y sonidos diversos.

Risas, llanto, reproches, arrepentimientos, furias, broncas y miedo también.

Se proyectan como imágenes las risas de algún interno que estuvo con sus seres queridos, su madre, su esposa o sus hijos, después de esperar tal vez una semana o tal vez más para poder estar con ellos, su alegría es desbordante al ver a alguno de ellos.

Y si es su esposa comienza por lo general con un abrazo interminable que luego se funde en un beso para continuar con suaves caricias que se van entremezclando hasta llegar a una escena de amor apasionado y salvaje.

Llegan los relatos de ella, que lo hacen reír, y esa risa invade estas paredes que durante seis días o más son tristes y abu-

rridas, que te llevan a deprimirte al estar solo.

También deprime saber que luego de finalizar estos bellos momentos empieza de nuevo la cuenta para esperar la próxima visita, pero nadie podrá borrar esas pocas horas que para él han sido minutos.

Siguen apareciendo imágenes no tan bellas que vienen en los sonidos. Me doy cuenta que es como que todo queda encerrado dentro de estas paredes.

Llantos de algún otro individuo que llora en cada momento en que recuerda alguna discusión, llora por no haber sido más comprensivo con sus seres queridos.

Tal vez no se da cuenta de que él está encerrado y no puede hacer nada por solucionar los problemas externos que suceden

día a día, afuera, en su entorno familiar, y empeora más las cosas al reprochar lo más mínimo, que tal vez sea un paquete de cigarrillos. Es un poco egoísta por no pensar en el sacrificio que hacen los de afuera para poder llegar a visitarlo y no le importa las necesidades que tienen que pasar los demás.

Y esto no cambia. Sigue así hasta que no vea en su interior y se arrepienta de su comportamiento.

Aparecen de tanto en tanto las sombras negras, largas, estiradas, deformes y diabólicas, que gritan enfurecidas con todo. Nunca pudo perdonar y nunca lo perdonaron. El peso que tiene es grande y el miedo aún más.

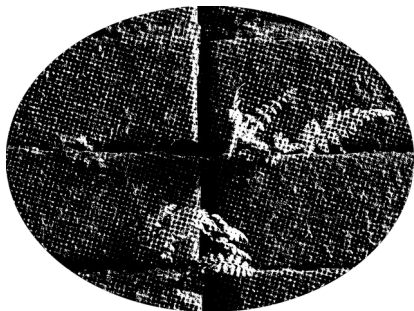
Los fantasmas imaginarios lo acechan día y noche, no se da cuenta que su error es

suyo y de nadie más. Tal vez sea compartido pero eso no significa que otras personas tengan que soportar sus agobios y sus broncas.

Tal vez en una de esas noches vea una luz, la cual al principio le transmita miedo, pero no es así, al contrario, esa luz brillante es la paz que necesita su corazón para poder olvidarse de todos esos fantasmas que lo acosan y lo perturban.

Siempre que estoy entre estas paredes ellas me cuentan algo. A veces es algo bello, a veces algo triste, pero al mirar hacia el techo veo una grieta la cual me da ideas y me lleva a pensar que por esa grieta corre un pequeño hilo de humedad, la cual busca incesantemente poros por donde continuar su camino.

Es una filtración que avanza lentamente y, a su paso, va comiendo la pared hasta que el techo es como el cauce de un río cuando crece demasiado brusco. Los lugares más débiles terminan siendo arroyos, canales que luego se juntan de nuevo en el cauce del río para desembocar en el mar.



Esto me señala sin querer que tengo entre mis manos una poderosa herramienta, la cual puede ser constructiva o destructiva.

En el primer caso lo puedo aplicar a todos los conocimientos que pude obtener en mi tiempo y saberlo aprovechar. No es un beneficio sino un derecho, al cual sin embargo muchas toman como beneficio.

Pero bueno, ese derecho lo puedo aprovechar al máximo, y me impulsa a poder explayarme a mi piacere, a sacar todos mis sentimientos, los buenos y los malos, a contar a medida lo que mi mente va recordando y mis ojos ven, y a ponerlo en letras para poder narrar vivencias que a veces no son tan gratas pero son reales.

Nosotros los humanos somos autodestructivos. La mayoría de las veces somos curiosos. Queremos ver qué hay adentro de ese autito que nos regalaron, y cuando nos damos cuenta ese autito ya no es el mismo porque está roto.

Cuando nos damos cuenta el error o el daño ya está hecho. Por más que queramos repararlo ya no es lo mismo, nunca queda igual.

Sin darnos cuenta podemos destruir, tan solo con una palabra, una relación. Cuánto daño podemos hacerle a alguien en tan solo un instante o un segundo. Esa palabra puede ser más hiriente que una cuchillada o un tiro, porque sigue rebotando en su cabeza constantemente y no se borra nunca.

Todos estos pensamientos surgen de estar aquí en soledad, entre estas frías paredes que me hablan y me cuentan tantas cosas.

Que me sacan una sonrisa o por momentos me entristecen con sus imágenes.

Algunas viven aquí entre nosotros, pero somos muy pocos los que las vemos.

{Sección *Temas Libres*}

**El sentido restaura
la experiencia**

*por Gabriel,
siervo de Cristo*

Buenos Aires, año 2003. En un restauaran por avenida Rivadavia. Frente a la muy conocida plaza miserere, sentados a la mesa, por hacer el pedido a la moza y degustar un almuerzo en familia. La madre de mis hijos, Isaías, Ariel, nuestro pequeño de tres meses y yo.

Veo hacia uno de los lados por el vidrio un niño mirando hacia dentro del lugar. Algo hizo ruido en mí, creo que fui sensible a la necesidad de un niño de la calle.

Me levanto de la mesa en dirección donde está ese niño. Le golpeo el vidrio y le hago seña de que entre. Me mira algo sorprendido, dio la vuelta y entró. Al notar esta situación los concurrentes del restaurant, que por cierto eran muchos, seguían con mucha atención la situación.

Llegó a la mesa y nos presentamos. Se llamaba Juan, más conocido como Juancito, de diez años de edad. Le pregunté si quería compartir la mesa en familia. Llamé a la moza y le pregunté qué iba a pedir para almorzar.

Me dijo “napolitana con puré y una coquita”. Se fue a lavar las manos y la carita.

Mientras comíamos nos contó parte de su pequeña historia. Estaba escapado de su hogar y ya hacía un tiempo que vivía en la calle. “Un niño de la calle”. Le aconseja-

mos que volviera a su casa, porque era chico para andar así y le dijimos que tenía que cuidarse mucho.

Me hubiese gustado hacer mucho más por Juancito, pero la verdad que mi realidad era también bastante jodida, pues las autoridades me buscaban por una vida transitada por el delito.

Almorzamos y salimos del lugar, y ya en la vereda me preguntó, “¿Señor, no me daría cinco pesos?”. Le digo, “¿para qué los querés?” y apuntó a una sala de videojuegos. Se los dí. Lo abrazamos, le dimos un beso y se fue contento.

Han pasado veinte años y hoy cumpliendo una condena en una cárcel me convertí al Evangelio del Señor Jesucristo. Ahora puedo ver las cosas diferentes y pienso que tuve la oportunidad de hacer algo bue-

no y lo hice, y sentí gratificación en mi alma.

Hoy entiendo que siempre se debe hacer lo bueno y ayudar al prójimo, como dice la palabra del Señor, “no amar tan sólo de palabra sino con nuestros hechos”.

Gracias le doy a nuestro amado Dios por dejarme llevar algo así en mi corazón.

Hoy Juancito debe ser un hombre y creo que también lo deber recordar, o mejor dicho guardar en su corazón (Proverbios 3:27-28).

Alguien dijo: tuvimos la experiencia, pero no su sentido. El acceso al sentido restaura la experiencia.



barrettcomunidadeditorial.noblogs.org

ig: @barrettcomunidad